

LA VERDADERA CRISIS DEL DEPORTE COLOMBIANO

El duro anuncio del Gobierno Nacional sobre el drástico recorte al presupuesto del deporte para la vigencia 2025, tiene a toda la comunidad deportiva nacional haciendo sus propios vaticinios, ninguno esperanzador por supuesto, sobre el futuro del deporte colombiano, ante una crisis de recursos, que pone en grave riesgo la continuidad de los programas misionales del Ministerio del Deporte, el cumplimiento de los compromisos internacionales con los eventos del ciclo olímpico y los campeonatos de las federaciones de cada deporte, así como también con los calendarios nacionales de nuestras federaciones. Pensando en el camino a seguir en la búsqueda de posibles soluciones, la verdad es que hasta hoy solo escuchamos lamentos, señalamientos culposos a presuntos responsables, sin ningún planteamiento o propuesta para hacerle frente a la anunciada crisis. Nada se nos ha ocurrido distinto a la expectativa de siempre, reclamando que la empresa privada se interese más en el deporte y nos ayude a “paliar” la crisis, a pesar de ser conscientes de que no es responsabilidad de la empresa privada relevar al Estado en sus obligaciones constitucionales y que, además, tenemos un pasado negativo que nos pesa, por la poca confianza que hay hoy día en buena parte de nuestra dirigencia deportiva, porque en el pasado no hemos sabido dar buena cuenta de los recursos que nos ha confiado la empresa privada para apoyar el deporte. Si este es el camino para salir de la crisis, tengo la creencia de que no vamos a avanzar mucho.

En medio de toda esta confusión, más que caer en la desesperanza debemos escuchar a quienes nos pueden orientar con sus ideas, sus sugerencias o propuestas. Vale entonces tener presente, muy presente, las reflexiones sobre la crisis que hacía en su momento Albert Eisten “La crisis es la mejor bendición que puede sucederle a personas y países, porque la crisis trae progresos.... Es en la crisis que nace la inventiva, los descubrimientos y las grandes estrategias...La verdadera crisis, es la crisis de la incompetencia...Sin crisis no hay desafíos... Es en la crisis donde aflora lo mejor de cada uno, porque sin crisis todo viento es caricia. Hablar de crisis es promoverla, y callar en la crisis es exaltar el conformismo. En vez de esto, trabajemos duro. Acabemos de una vez con la única crisis amenazadora, que es la tragedia de no querer luchar por superarla.”

Para trabajar duro en procura de alcanzar las esperadas soluciones para superar la limitada disponibilidad de recursos para atender todas las demandas de la actividad deportiva, como un derecho constitucional de los colombianos, que debe atender el Estado con el concurso solidario y complementario de los particulares, se requieren líderes creíbles y confiables, verdaderamente comprometidos con los intereses superiores del deporte, alejados de ambiciones personales y afanes de protagonismos individuales y es aquí justamente, en donde, a mi juicio, está la verdadera crisis del deporte, pues si llegásemos a obtener los recursos deseados, igual, si no son bien administrados, seguiríamos de mal en peor.

Si efectivamente nos reconocemos como un sector en crisis financiera, por la falta de recursos suficientes para atender todas las demandas de servicios, es innegable que el camino a seguir es buscar cómo lograr que al deporte lleguen nuevos recursos para complementar, no sustituir, los aportes del Estado, pero estas “soluciones” deben ir de la mano de acciones complementarias, para garantizar que el deporte colombiano pueda ser administrado por dirigentes competentes, formados profesionalmente, no alfabetizados, que se comprometan con fortalecer las estructuras de gobierno de las organizaciones deportivas, para poder garantizar la participación, la equidad, la transparencia y la eficiencia en la gestión, como pilares de la buena gobernanza, con el fin de proteger el carácter democrático de las organizaciones deportivas, que ordena la Ley

Valga la oportunidad de esta coyuntura política que amenaza el cumplimiento pleno de la función social del deporte, como responsabilidad del Estado, para advertir al país deportivo y al mismo Gobierno, sobre la necesidad de la profesionalización del dirigente deportivo, pues resulta injusto y por demás ineficiente, pedirle a los voluntarios de la dirigencia deportiva, que propongan soluciones para superar una crisis de las dimensiones anunciadas.

El manejo empresarial del deporte requiere de gerentes y administradores bien formados profesionalmente, con buena experiencia, capaces de tomar decisiones acertadas en tiempos de crisis y por supuesto bien pagos, para poderles exigir resultados. Insistir en creer que las soluciones están en manos de voluntarios, que trabajan en los ratos que le roban a sus empresas y en el tiempo que le niegan a sus familias, sería seguir desconociéndole al deporte, su carácter de actividad de interés social y un poderoso factor de desarrollo económico, que debe ser bien atendido por el Estado, en

concordancia con una la política pública que de respuestas oportunas y adecuadas a los intereses y necesidades de todas las comunidades en materias de deporte, educación física, recreación y actividad física, como indicadores de calidad de vida. No pretendamos entonces dejar las posibles soluciones, a este grave problema, en manos de quienes están ligados al deporte por una mera vocación de servicio o compromiso con una causa, a pesar de sus limitaciones de tiempo y de otras competencias. Esta debe ser ya una historia del pasado, para contar a las futuras generaciones de dirigentes deportivos, como una experiencia poco exitosa, ojalá felizmente superada, gracias a la profesionalización del dirigente deportivo, como debe quedar establecido en el proyecto de la nueva ley del deporte.

Baltazar Medina